

JORGE CUNHA

LA ÉTICA
DE JESÚS

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2018



**REPÚBLICA
PORTUGUESA**

CULTURA

**DIREÇÃO-GERAL DO LIVRO, DOS ARQUIVOS E
DAS BIBLIOTECAS**

Obra apoiada pela Direção Geral do Livro,
dos Arquivos e das Bibliotecas

Traducción de Vicente Nieto Moreno y Vicente Hernández Alonso
del original portugués *A ética de Jesus*

- © Jorge Cunha, 2015
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2018
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2007-9
Depósito legal: S. 274-2018
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

Prólogo, 9

1

Lo invisible
que precede a lo invisible, 15

2

El inconsciente
y la conciencia moral, 41

3

La norma de la ética de Jesús, 67

4

La Vida de Jesús
y la existencia virtuosa, 91

Epílogo, 119

PRÓLOGO

El texto que el lector tiene en sus manos es fruto de un malestar. ¿Cómo es posible que la figura de Jesús continúe fascinando a tantas personas por la frescura innovadora de su acción y de su palabra, y al mismo tiempo, cuando nos atrevemos a hablar de ética cristiana, solo encontremos el desdén de quien nos oye, o incluso el rechazo obstinado a la propuesta que le hacemos? ¿Será que la memoria viva de aquel que inauguró la ética del amor se ha perdido por completo en los vaivenes de la historia, de manera que eso que llamamos «moral cristiana» ya no conserva la savia de su origen ni el vigor de la fuente cristalina de la primera hora?

La respuesta a la pregunta es más compleja de lo que parece y no podemos detallar aquí toda la historia del problema. Sí podemos, sin embargo, conscientes de que cada época se apropia a su modo de la ética de Jesús, atrevernos también nosotros a proponer una exposición de esa ética para nuestro tiempo. Pero desde ahora mismo advertimos que no propondremos una ética concreta o especial. Vamos a hablar de los fundamentos de la

ética, exponiendo críticamente las innovaciones de la ética que, de acuerdo con las fuentes cristianas, Jesús vivió y en la que, al vivirla, nos inició. Este camino previo es indispensable para poder abordar con originalidad la solución de los temas concretos de que está hecha nuestra vida cotidiana.

Está claro que no vamos a inaugurar el mundo. Vamos a hacer una breve teología moral. Ahora bien, la teología es una exposición que brota del interior de la comunidad cristiana, que es la Iglesia. Por eso, nuestro texto quiere situarse en esa gran corriente de siglos en la que muchos de los que nos precedieron realizaron ese mismo esfuerzo. Hemos de mirar, pues, al centro y a los lados. El centro es la inagotable figura de Jesús que siempre nos presentan las fuentes de la fe, sobre todo la Escritura, en nuestra lectura orante. Los lados son la cultura en la que hemos nacido, las expectativas y las demandas de nuestros contemporáneos. Esto plantea algunas dificultades.

La primera dificultad viene de la confrontación con una cultura que se ha vuelto incapaz de comprender la ética, considerándola una imposición de un Dios que habita fuera del mundo y que, desde la distancia, dicta mandatos morales. Esta incompreensión viene de lejos, desde los inicios de la Edad Moderna, cuando surgió la necesidad de fundamentar la ética al margen de la creencia religiosa, que había dejado de ser unánime. A partir de enton-

ces, la ética se ha pensado como un discurso legitimado por la razón humana. Dicho en términos más técnicos, la cultura rechazó su referencia teológica, porque esta era o parecía un camino heterónomo. Esta imposibilidad, más allá de su aspecto teórico, es vivida hoy por los creyentes, que se ven ante la alternativa de seguir los mandamientos de la Iglesia o integrarse en el orden social en el que viven insertos. Ejemplos de esto son el recurso al divorcio, regulado por la ley civil y prohibido por la moral cristiana, o la interrupción voluntaria del embarazo. ¿Cómo plantear el drama de los creyentes que viven en estas circunstancias?

Una segunda dificultad proviene de una solución apresurada al problema que hemos enunciado. ¿No será que, en último término, la ética de Jesús coincide con el sentido común, de manera que no habría para los creyentes otro camino más que el de asumir la razón compartida y seguir sus directrices? ¿Acaso no es verdad que el cristianismo es el humanismo más radical que la cultura humana ha conocido y que, por tanto, el primero de los mandamientos de la ética teológica consiste en fundarse en la autonomía humana y llevar el humanismo hasta sus últimas consecuencias? Por este camino llegaríamos a la conclusión de que el mejor ordenamiento ético que la humanidad podría conseguir coincidiría automáticamente también con el ordenamiento cristiano.

Estas dos dificultades presentan, a nuestro modo de ver, dos caminos sin salida para proponer la ética de Jesús. La primera dificultad parece salvar la transcendencia de Dios; pero, en el fondo, se equivoca. De hecho, Dios no está disponible para garantizar, de forma tan simple, nuestros ordenamientos éticos con su sello de transcendencia. La fe en la que Jesús nos inició es algo diferente. ¿No consta en el Evangelio la afirmación: «Ya no os llamo siervos, sino amigos» (Jn 15, 15)? Por eso, ese modelo de proponer la ética no es digno de Dios ni de la dignidad de los creyentes, pues no respeta el misterio divino, ni el arraigo existencial del acto de fe, ni la adhesión de la voluntad humana a la norma ética.

Tampoco el segundo camino ofrece mejores posibilidades para llegar a la ética de Jesús. Siguiendo la vía de la inmanencia del misterio divino en la autonomía de la razón humana, no se da cuenta de que trabaja, a su modo, con un dios ídolo, identificado con el hombre emancipado. Si bien de entrada parece un camino que afirma la dignidad y la libertad humanas, al final resulta ser una vía sin sentido, como supo ver ese extraño profeta que fue Friedrich Nietzsche. En efecto, él afirma que los juicios que hacemos sobre nosotros y sobre nuestra vida carecen de sentido, porque lo que decimos sobre nosotros se basa en «síntomas», no en realidades. Comprenderemos esto mejor a lo largo

de las páginas que siguen, pues la senda de la autonomía vista de este modo no nos sirve para mostrar la validez de la ética de Jesús.

Queremos, por eso, presentar al lector un camino diferente para proponer la ética de Jesús. Anticipamos nuestra tesis principal, fundamentada en el pensamiento de Michel Henry, que tomaremos como guía de nuestro trabajo teológico. Dicha tesis se formula en los siguientes términos: no es la razón la que fundamenta la vida, sino la vida la que fundamenta la razón. Este punto de partida permitirá proponer la ética de Jesús de un modo mucho más aceptable y comprensible.

Pedimos ahora un poco de paciencia para evitar algunos malentendidos. Entre ellos, la afirmación de que, sin duda, la ética de Jesús encontrará siempre una oposición. No pretendemos armonizar lo que no tiene armonía posible; pero sí queremos mostrar que la frontera de esa oposición no se encuentra donde a primera vista parece. Por eso, tenemos que dar por válidas algunas reivindicaciones del pensamiento moderno que son desafíos para la teología. Por otro lado, cuando hablamos de ética de Jesús no queremos hablar de una ética confesional, dirigida solo a creyentes. La propuesta ética de la teología tuvo siempre la pretensión de ser acorde con la razón humana y aspirar a la universalidad; o sea, ser un camino comprensible para todos y comunicable a todos.

Este libro no es un tratado completo sobre ética teológica. Nuestro propósito es más modesto. Abordamos tres temas centrales: la conciencia, la norma moral y la existencia virtuosa. Estarán precedidos por una exposición, necesariamente breve, de las adquisiciones de la fenomenología, en orden a pensar de nuevo la ética teológica. Apelamos a la benevolencia del lector para recorrer un camino que es bastante arduo. Pero tenemos la esperanza de que, así como quien lo escribió siente que su esfuerzo ha sido recompensado con creces, así también los destinatarios puedan sentir algún alivio y sosiego existencial tras el esfuerzo por dejarse imbuir de la ética en la que Jesús nos inició.

ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i>	9
1. LO INVISIBLE QUE PRECEDE A LO INVISIBLE ..	15
El predominio de la visibilidad	16
La afirmación de lo invisible	18
La «eticidad» del corazón	22
La precedencia de la resurrección	24
Algunas explicaciones	30
La carne de Cristo y nuestra carne	32
Una visión dinámica y creciente	34
En el principio era la acción	36
La lentitud y los obstáculos a la hora de aceptar la vida	37
Conclusión	39
Bibliografía	40
2. EL INCONSCIENTE Y LA CONCIENCIA MORAL ..	41
Un poco de historia	43
Volver a iniciar el camino	49
Teología de la conciencia moral	55
El origen de la conciencia moral	59
De qué está hecha la conciencia moral	61
Conclusión	65
Bibliografía	65

Índice general

3. LA NORMA DE LA ÉTICA DE JESÚS	67
Un poco de historia	68
Planteamiento de Michel Henry	69
Teología de la norma ética	78
El Espíritu Santo y la ley	81
Características de la norma	83
La ética y la cuestión del mal	86
Conclusión	88
Bibliografía	89
4. LA VIDA DE JESÚS Y LA EXISTENCIA	
VIRTUOSA	91
Acciones del hombre y acciones humanas ...	92
El poder de obrar y la libertad	97
El saber de la acción	99
El lenguaje de la vida y la materia de la ética	107
La vida y la virtud	112
La actitud y el comportamiento	115
Conclusión	116
Bibliografía	117
<i>Epilogo</i>	119